

El pie de la letra
Jaime Gil de Biedma



Edición:
Andreu Jaume
Lumen, 2017
697 páginas
23,90 euros
★★★★

El suicidio poético de Gil de Biedma

En «**El pie de la letra**», el autor barcelonés reunió sus ensayos poéticos y textos críticos. Supo crearse una verdadera autobiografía intelectual. Aquí quedaron patentes sus gustos, sus lecturas y sus ideas

DIEGO DONCEL

Toda la obra de Jaime Gil de Biedma (Barcelona, 1929-1990) es un continuado retrato de sí mismo, es decir, la creación de un personaje que coincida y exceda los datos de su DNI. Retrató ese personaje en poemas, en notas de diario y, cómo no, cuando reflexionó en un puñado de notas críticas. *El pie de la letra* habla de lo otro, de los otros como forma de representarse a sí mismo. Con el tiempo vamos viendo que la imagen de Jaime Gil está lejos de ser una imagen fosilizada, unívoca. Jaime Gil es múltiple porque él, como diría Pessoa, arrastra a su manera un drama *em gente*. El diálogo con los distintos personajes que tuvo el acierto de crear.

El interés editorial por su obra no ha cesado en las últimas décadas. El interés lector, tampoco. Como prueba de ello, esta edición ampliada de *El pie de la letra*, el volumen en el que Jaime Gil reunió sus ensayos y textos críticos, y con el que supo crearse una verdadera autobiografía intelectual, es decir, una autobiografía de sus gustos, sus lecturas y sus ideas sobre poesía, incluidas filias y fobias.

Publicado por primera vez en 1980, dos años después de anotar en su diario que había abandonado la escritura de poe-

mas para no engañar al lector ni engañarse a sí mismo, y reeditado en 1994, recogiendo la labor crítica de la última década de su vida, la edición actual se basa en esta última y rescata textos inéditos dedicados a José Agustín Goytisolo, Claudio Rodríguez o la presentación de

La muchacha de las bragas de oro de Marsé; y algunos ya publicados como el que trata sobre la figura de Lord Byron.

Como hizo Auden con la poesía inglesa, Jaime Gil de Biedma intenta someter a la poesía española a un ejercicio de limpieza. Si Bécquer supo librarse

del elemento retórico del romanticismo, él intenta desprenderse del existencialismo y el casticismo que veía enraizados en la dinámica de la poesía española de postguerra. Como ocurre en *The Movement*, nuestro autor realiza en el poema una creación de experiencias

verosímiles y una escritura alejada de artificios ostensibles.

Las fundamentaciones teóricas de esa posición, las búsquedas, los encuentros quedan de manifiesto en estos ensayos. En ellos, Jaime Gil se convierte en un pensador literario de primer orden. Frente a la estilística de Dámaso Alonso o los métodos orteguianos de percepción, construye los presupuestos y la tradición de su voz poética. Es recurrente, cuando se habla de ello, citar a Eliot o a Cernuda, pero, desde mi punto de vista, el salto cualitativo se da cuando relaciona todo esto con la poesía medieval.

Lejos de estereotipos

Jaime Gil se alza «contra la autonomía estética del lenguaje, contra quienes reservan la poesía para sus estupefacciones, contra el exceso de estilo, contra la identidad de fondo y forma, contra la abstracta formalización de la experiencia». Y percibe en la poesía medieval «la notoria ausencia de casi todos los presupuestos convencionales con que de antemano cuenta el lector de poesía moderna». Un paso más y hubiera reparado en conceptos tan estimados por él como la dramatización del texto poético, la impersonalidad y el diálogo con el otro que es uno mismo, tan presentes en el medioevo.

¿No aspiró Gil de Biedma a crear otro discurso dentro de la modernidad, a crear una forma de poesía alejada de ciertos estereotipos poéticos que guiaron el siglo XX? Un juego trágico en cualquier caso que terminó con el suicidio poético de un personaje llamado Jaime Gil de Biedma. La estimación de que hoy disfruta la debe exclusivamente a su inteligencia.



Jaime Gil de Biedma en una foto de juventud

ABC

Auschwitz y otros escenarios del espanto

Excelente cuarta obra de Alicia Aza que, combinando ética y estética, confirma su intensidad como poeta

CARMEN R. SANTOS

Los poetas hilan su verdad», leemos en *Arquitectura del silencio*, el cuarto poemario de Alicia Aza (Madrid, 1966), publicado tras haber dado a la imprenta *El libro de los árboles*. *El viaje de invierno* -Premio Internacional Rosalía de Castro-, y *Las huellas fértiles*, que obtuvieron una gran acogida por parte de crítica y público. En ellos, Alicia Aza se mostraba poseedora de una voz pujante que abordaba, de manera hondamente personal, asuntos eternos como el amor y su reverso, la naturaleza, la incomu-

nicación, o el implacable paso del tiempo.

Ahora, en *Arquitectura del silencio*, vuelve a dar prueba de su intensidad poética en una obra que nace de una visita a Cracovia y al campo de exterminio de Auschwitz.

La crueldad no caduca

Este siniestro lugar abre y cierra este emocionante y emocionado poemario, dividido en trece cantos, donde «el aliento de un viaje al desconsuelo, / y un talismán reclama mi presencia» y «los poemas rasgados al olvido de lo que una vez fue una quimera, / imágenes ardiendo en un tornado / y ahora, a pesar de Adorno, me devuelven / a la sepultura del genocidio». Porque el filósofo alemán Theodor L. Adorno, en

su célebre reflexión al advertir que «no se puede escribir poesía después de Auschwitz» no tenía razón. Quizá precisamente después de Auschwitz es cuando resulte más necesario escribirla para que la literatura, la lírica, recuerden un horror que nunca deberíamos olvidar.

Pero no solo ese escenario de la infamia y el espanto está presente en estos versos. Otras barbaries los recorren, nos interpelan, nos sitúan ante una amarga y brutal realidad porque «la crueldad no caduca, no prescribe», y «existe un gen que mata y asesina». Así, este periplo por la desolación tiene paradas en la masacre de

Tiananmen, el Viet Cong, Serbia, la China maoísta, el 11 S neoyorquino, el asesinato de Miguel Ángel Blanco y el terror etarra, el Daesh... Sí, el hombre es un lobo para el hombre y «siempre Cain y Abel, Rómulo y Remo / habitan en nosotros como cuervos».

Tanta devastación parece aniquilar el menor atisbo de esperanza. Sin embargo, «se ha ido Elie Wiesel, no su memoria, no los muertos que nunca olvidaremos, / tenemos la palabra, el antídoto al olvido en la orgía de los cisnes». La palabra contra la desmemoria. Palabra especialmente valiosa si es tan potente como en este poemario.



ALICIA AZA

Arquitectura del silencio
Alicia Aza



Valparaíso,
2017, 76
páginas
12 euros
★★★★